

CONOCE LOS NOMBRES DE LOS PASTORES DE TU IGLESIA

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA
PÁRROCO

HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 a.m. a 1:30 p.m. y de 3:30p.m. a 6:30 p.m.
Sábados CERRADO.

MISAS

Lunes a Viernes: 8:00a.m. y 7:00p.m.
Sábados: 8:00a.m., 7:00p.m.

Domingos: 10:30a.m., 12:00p.m., 5:00p.m. y 7:00p.m.

CONFESIONES

Lunes a Viernes de 10:00 a.m. a 10:30a.m.

Jueves sólo durante la Hora Santa

BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m. Limitado a 5 niños. Presentar 10 días antes en oficina:

Acta de Nacimiento original del bebé y comprobante de las pláticas de los papás y padrinos religiosos.

Registro al entregar papelería completa

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Hora Santa y confesiones todos los Jueves de 8 a 9 p.m.

Primer Viernes de cada mes se expone el santísimo después de misa de 8:00 a.m. a 5:00 p.m.

*El Verbo se hizo carne,
y habitó entre noso-*

AVISOS PARROQUIALES

QUÉ CELEBRAMOS EN EL ADVIENTO?

El Adviento nos prepara, con esperanza y oración, para la venida de Cristo y la celebración de la Navidad. Es el tiempo en el que la Iglesia nos invita a abrir el corazón a la venida del Señor. Son semanas marcadas por la esperanza, la conversión y la preparación interior para recibir a Jesús que nace.



¿Qué es el Adviento? El Adviento es el primer tiempo del año litúrgico y comprende las cuatro semanas previas a la Navidad. La palabra viene del latín *adventus*, que significa “venida”.

Es el período en el que los cristianos nos preparamos para celebrar las tres venidas de Cristo:

1. Que recordamos cada Navidad.
2. Su presencia continua en nuestra vida, especialmente en la oración, en la Eucaristía y en los gestos de caridad.
3. Su venida gloriosa al final de los tiempos, cuando todo será llevado a plenitud. De hecho, esta tercera venida es la que da sentido a las otras dos: celebramos su nacimiento y reconocemos su presencia cotidiana porque esperamos su retorno glorioso.

En los primeros siglos del cristianismo, este término se usaba para referirse a la visita solemne de un rey o de una autoridad importante. La Iglesia adoptó esta palabra para expresar la venida del Rey que transforma la historia: Jesucristo. Este origen etimológico nos invita a reconocer que la Navidad es una llegada viva, capaz de renovar nuestra esperanza y transformar nuestro presente.

Por eso el Adviento está lleno de esperanza, vigilancia y alegría.

**Hoy Inicia la Colecta del Diezmo
2025-2026**



PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO.

“Velen y estén preparados, porque no saben qué día va a venir su Señor”

¿cómo reconocer y acoger al Señor? Debemos estar despiertos, alertas, vigilantes. Jesús nos advierte: existe el peligro de no darse cuenta de su venida y no estar preparados para su visita.

En el Evangelio de la Liturgia de hoy escuchamos una hermosa promesa que nos introduce en el Tiempo de Adviento: «Vendrá vuestro Señor» (Mt 24,42). Este es el fundamento de nuestra esperanza, es lo que nos sostiene incluso en los momentos más difíciles y dolorosos de nuestra vida: Dios viene. Dios está cerca y viene. ¡No lo olvidemos nunca! El Señor viene siempre, el Señor nos visita, el Señor se hace cercano, y volverá al final de los tiempos para acogernos en su abrazo. Ante esta palabra, nos preguntamos: ¿cómo viene el Señor? ¿Y cómo lo reconocemos y acogemos? Detengámonos brevemente en estas dos interrogantes.

*“Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada.”
San Mateo 24, 37-44*



La primera pregunta: ¿cómo viene el Señor? Muchas veces hemos oido decir que el Señor está presente en nuestro camino, que nos acompaña y nos habla. Pero tal vez, distraídos como estamos por tantas cosas, esta verdad nos queda sólo en teoría; sí, sabemos que el Señor viene pero no vivimos esta verdad o nos imaginamos que el Señor viene de una manera llamativa, tal vez a través de algún signo prodigioso. En cambio, Jesús dice que sucederá “como en los días de Noé” (cf. v. 37). ¿Y qué hacían en los días de Noé? Simplemente las cosas normales y corrientes de la vida, como siempre: «comían y bebían, tomaban mujer o marido» (v. 38).

VERBUM DOMINI

PALABRA DEL SEÑOR

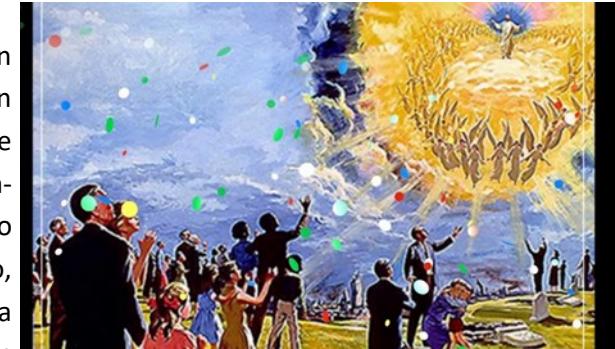
ÓRGANO DE FORMACIÓN E INFORMACIÓN

30 DE NOVIEMBRE DE 2025 CICLO C

Tel. 81-1158-2276, 81-1158-2277

www.sanjeronimomty.org

Tengamos esto en cuenta: Dios se esconde en nuestras vidas, siempre está ahí, se esconde en las situaciones más comunes y corrientes de nuestra vida. No viene en eventos extraordinarios, sino en cosas cotidianas, se manifiesta en lo cotidiano. Él está ahí, en nuestro trabajo diario, en un encuentro fortuito, en el rostro de una persona necesitada, incluso cuando afrontamos días que parecen grises y monótonos, justo ahí está el Señor, llamándonos, hablándonos e inspirando nuestras acciones.

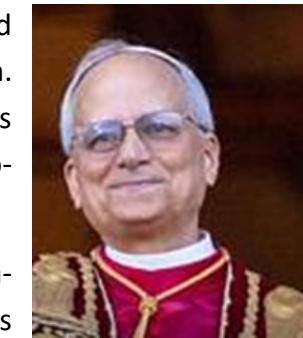


Sin embargo, hay una segunda pregunta: ¿cómo reconocer y acoger al Señor? Debemos estar despiertos, alertas, vigilantes. Jesús nos advierte: existe el peligro de no darse cuenta de su venida y no estar preparados para su visita. He recordado en otras ocasiones lo que decía san Agustín: «Temo al Señor que pasa» (Serm. 88.14.13), es decir, ¡temo que pase y no lo reconozca! De hecho, de aquellas personas de la época de Noé, Jesús dice que comían y bebían «y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos» (v. 39). Prestemos atención a esto: ¡no se dieron cuenta! Estaban absortos en sus cosas y no se dieron cuenta de que el diluvio se acercaba. De hecho, Jesús dice que cuando Él venga, «estarán dos en el campo: uno será tomado, y el otro dejado» (v. 40). ¿En qué sentido? ¿Cuál es la diferencia? Simplemente que uno estaba vigilante, estaba esperando, capaz de discernir la presencia de Dios en la vida cotidiana; el otro, en cambio, estaba distraído, vivía al día y no se daba cuenta de nada.

Hermanos y hermanas, en este tiempo de Adviento, ¡sacudamos el letargo y despertemos del sueño! Preguntémonos: ¿soy consciente de lo que vivo, estoy alerta, estoy despierto? ¿Estoy tratando de reconocer la presencia de Dios en las situaciones cotidianas, o estoy distraído y un poco abrumado por las cosas? Si no somos conscientes de su venida hoy, tampoco estaremos preparados cuando venga al final de los tiempos. Por lo tanto, hermanos y hermanas, ¡permanezcamos vigilantes! Esperando que el Señor venga, esperando que el Señor se acerque a nosotros, porque está ahí, pero esperando: atentos. Y la Virgen Santa, Mujer de la espera, que supo captar el paso de Dios en la vida humilde y oculta de Nazaret y lo acogió en su seno, nos ayude en este camino a estar atentos para esperar al Señor que está entre nosotros y pasa. PAPA FRANCISCO 2022

CATEQUESIS DEL PAPA LEON XIV: La espiritualidad pascual inspira la fraternidad. «Ámense los unos a los otros como yo los he amado» (cf. Jn 15,12)

Creer en la muerte y resurrección de Cristo y vivir la espiritualidad pascual infunde esperanza en la vida y anima a invertir en el bien. En particular, nos ayuda a amar y a alimentar la fraternidad, que es sin duda uno de los grandes desafíos para la humanidad contemporánea, como vio claramente el Papa Francisco.



La fraternidad nace de un dato profundamente humano. Somos capaces de relacionarnos y si queremos, sabemos construir vínculos auténticos entre nosotros. Sin relaciones, que nos sostienen y que nos enriquecen desde el inicio de nuestra vida, no podremos sobrevivir, crecer, aprender. Estas son múltiples, diferentes en cuanto a modalidad y profundidad. Pero es cierto que nuestra humanidad se realiza mejor cuando estamos y vivimos juntos, cuando somos capaces de experimentar vínculos auténticos, no formales, con las personas que tenemos al lado. Si nos encerramos en nosotros mismos, corremos el riesgo de enfermarnos de soledad e incluso de un narcisismo que se preocupa solo de los demás por interés. El otro se reduce, entonces, a alguien de quien tomar, sin que estemos nunca dispuestos verdaderamente a dar, a entregarnos.

Sabemos bien que tampoco hoy la fraternidad no es algo ni inmediato ni que se pueda dar por descontado. Es más, muchos conflictos, tantas guerras esparcidas por el mundo, tensiones sociales y sentimientos de odio parecerían demostrar lo contrario. Sin embargo, la fraternidad no es un hermoso sueño imposible, no es un deseo de unos pocos ilusos. Pero para superar las sombras que la amenazan hay que ir a las fuentes y, sobre todo, obtener luz y fuerza de Aquel que solo nos libra del veneno de la enemistad.

La persona que está atenta es la que, en el ruido del mundo, no se deja llevar por la distracción o la superficialidad, sino vive en modo pleno y consciente, con una preocupación dirigida en primer lugar a los demás. Con esta actitud somos conscientes de las lágrimas y las necesidades del prójimo, y podemos captar también las capacidades y cualidades humanas y espirituales. PAPA LEON XVI